

LE MERAVIGLIE DI ROMA ANTICA Y MODERNA

Vedute, ricostruzioni, progetti nelle raccolte della Biblioteca di Archeologia e Storia dell'Arte. Catalogo della mostra a cura di Maria Cristina Misiti e Simonetta Prosperi Valenti Rodinò. - Torino, Daniela Piazza Editore, 2010

BTA - Bollettino Telematico dell'Arte, 8 Luglio 2010, n. 569 <http://www.bta.it/txt/a0/05/bta00569.html>

FRANCESCO FRANCO

Es la exposición más meritoria organizada por la BiASA desde el lejano 1956, cuando en el Palazzo Braschi de Roma se exhibieron centenares de dibujos del Instituto Nacional de Arqueología e Historia del Arte –una de las instituciones que debían desaparecer según las primeras listas de la maniobra económica de Giulio Tremonti.

La exposición, abierta al público gratuitamente hasta el pasado 31 de julio, alojada en las salas de la planta baja del Museo Nacional del Palazzo Venezia por cortesía de la consejera Rossella Vodret, acogió sesenta dibujos procedentes del copioso patrimonio del fondo Lanciani de la BiASA, cuyo volumen asciende a más de diecisiete mil piezas entre grabados, dibujos y fotografías.

La dirección actual de María Cristina Misiti, procedente del campo de la investigación universitaria, sucesora de Stefania Murianni, directora de infatigable celo burocrático y administrativo, ha conferido un importantísimo incremento a la visibilidad cultural que una biblioteca debe imponerse como mira a pesar de la grave crisis económica del momento. La falta de fondos para la adquisición de libros y la pérdida del derecho, hace ya algunos años, a recibir un ejemplar de cada publicación relacionada con la materia para incrementar el depósito legal, está empobreciendo el patrimonio librario de la institución.

El fondo Lanciani constituye solo una generosa parte del material aún más conspicuo que conserva la BiASA, una Biblioteca llena de obras de arte dignas de un gran museo como bien saben los investigadores que la frecuentan y cuantos trabajan en ella.

Transformar una biblioteca en un museo es imposible, por no decir que es claramente desaconsejable, y más en el caso de una institución de estas características que atrae a investigadores y estudiantes especializados. En todo caso, esperemos que sea esta la primera de muchas exposiciones dirigidas a promover el conocimiento de las colecciones, no solo librerías, en una colaboración estrecha y orgánica entre mundo académico y profesionales bibliotecarios.

El códice en pergamino de la Columna de Trajano y algunos folios en papel sobre el mismo tema –ficha de Arnold Nesselrath–, quizá sean las primeras obras maestras sobre las que se detenga el visitante en su recorrido por las salas [fig. 1 y 2]. Los autores del Quinientos –cuya identificación a la luz del estado actual de las investigaciones es problemática–, han transformado radicalmente el relato en mármol de la columna: ya no se trata de un acontecimiento expuesto al público sino de un episodio de la historia que puede leerse cómodamente en un ámbito privado. Estamos ante un luminoso testimonio

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVI, 62 (septiembre-diciembre, 2010)

de cómo el dibujo puede ser uno de los principales «actos interpretativos» y al mismo tiempo un medio de conservación, rápido y económico, que sin intervenir sobre el objeto transmite contenidos y formas para el uso de espectadores, estudiosos y también restauradores del futuro.

Prosiguiendo el recorrido, el visitante va haciéndose cada vez más consciente de que se halla rodeado de reproducciones antiguas de originales arquitectónicos que se encuentran en la propia ciudad de Roma, a pocos pasos. Es el caso de la Vista de la Piazza del Popolo, de Lievin Cruyl del año 1664 –ficha de Barbara Jatta–, del dibujo que reproduce el Arco de Constantino, un anónimo holandés del siglo XVII –ficha de Jörg Garms–, de los notables proyectos de Ferdinando Fuga para el Palazzo Corsini y la fachada de la iglesia de Santa Maria Maggiore –ficha de Elisabeth Kieven–.

Por supuesto, no podía faltar en esta exposición uno de los elementos más característicos de Roma. También se conoce a Roma como la «ciudad de los obeliscos» pero, etimológicamente, podría corresponderle también el apelativo de «ciudad de los espetones». Obelisco, traducido literalmente del griego, significa «espetón» por la semejanza formal del cuerpo y la punta del monumento con el utensilio empleado en ámbito culinario; el mismo «espetón egipcio» usado para asar la carne en los kebabs omnipresentes hoy en la capital.

También el fondo Lanciani está lleno de «espetones» –algunos dibujos y varios impresos relativos al transporte y a la erección–, relación de cuentas o proyectos. El tema del obelisco o de la columna triunfal podría propiciar la ocasión, dada la riqueza de materiales, de una futura exposición de la BiASA que se valiese de patrocinios relacionados con la materia, un aspecto sobre el que será mejor dejar a las imaginaciones que vuelen libremente.

Retomando el asunto de la exposición, de entre los muchos obeliscos del fondo, se han seleccionado para su exhibición y para formar parte del catálogo impreso dos acuarelas de Giovanni Stern –ficha de Elisabeth Kieven– tituladas *Progetto per l'innalzamento dell'obelisco Barberini (ca. 1788) [fig. 3]* y *Progetto per l'obelisco di Montecitorio*. En el contexto de la política del papa Pío VI Braschi (1775-1779), ambos proyectos están probablemente vinculados a la colocación respectiva de los obeliscos ante la iglesia de la Trinità dei Monti y la plaza Montecitorio. Habitualmente visibles a los ojos del peregrino desde la distancia, expresan claramente la necesidad de «no perder el centro», el centro de la plaza, el punto de convergencia de los caminos y de reunión de los fieles, apuntando derechamente al cielo.

Precisamente la atmósfera celestial se insinúa con delicadeza sobre el papel de las dos acuarelas como si se tratara de un sutil bastidor teatral al que se entrega la propia atención pictórica de los obeliscos que incorporan unas leves variaciones celestes, grises y blancas. Stern quiere mostrar el tema sin ningún trasfondo arquitectónico que contagie las formas para que pueda percibirse la pureza de la verticalidad de los obeliscos, susceptibles de ser colocados a voluntad papal sobre cualquier escenario urbano.

Casi sería posible abandonar por un rato la exposición para visitar la arquitectura urbana real y regresar después al Palazzo Venezia a establecer comparaciones que, gracias a los modernos teléfonos móviles con cámara de fotos hd, no tendrían que depender del recuerdo visual sino de la imagen real. Quizá esta relevante exposición, por abundar en el carácter explícito de los contenidos, podía ofrecer un cotejo entre los

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVI, 62 (septiembre-diciembre, 2010)

proyectos antiguos y el estado actual de las arquitecturas a través del recurso a la fotografía.

Resulta interesante, ciertamente, comparar el proyecto –todavía sin atribuir– titulado *Fantasia Architettonica da Fontana di Trevi* –ficha de Jörg Garms– con el estado actual de la fuente en un intento por comprender el sentido de ese espacio en blanco que ocupa la mayor parte del folio, acaso destinado a albergar un capricho que no llegó a realizarse o quizá una estructura central más imponente que ese arimez de sutil balaustrada que puede verse hoy.

A pocos pasos de la fuente proyectada por Nicola Salvi, el turista se encuentra con la fuente de Pietro Bernini, a los pies de la escalinata de la Plaza de España, escalinata representada en la exposición –sin la fuente– junto a la dominante presencia de la iglesia de la Trinità dei Monti en un célebre proyecto atribuido a Alessandro Specchi –publicado en varias ocasiones y datable antes de 1721; ficha de Jörg Garms–, estéticamente no inferior si bien de corte más excesivo y barroco que la estupenda ejecución de Francesco De Sanctis (1723-1726), oculta por la cotidiana concurrencia de los turistas que vienen a sentarse.

Giuseppe Valadier –ficha de Elisa Debenedetti–, representado en el fondo Lanciani por centenares de dibujos, casi todos en un excelente estado de conservación, es uno de los protagonistas de la exposición a través de sus proyectos que, a veces, en sus pretensiones de organización sociourbanística parecen resentirse de la influencia de los utopistas franceses del Setecientos –véase el caso recogido en el catálogo de la *Pianta topografica del Nuovo Campo Marzio*–. En otros casos, como en los proyectos de organización del Pincio, resulta evidente que Valadier propone soluciones que si bien no se adoptan en el momento constituyen una referencia en los movimientos de líneas de los grupos arquitectónicos de las reformas posteriores. Se expone también el esbozo para el Arco en honor de Pío VII, seguramente un apunte previo al detallado proyecto que se conserva en el vecino Museo Napoleónico de Roma, tal como indica Debenedetti, un trabajo que revela la rapidez con que Valadier creaba sus conjuntos arquitectónicos con todo detalle. Otro posible tema, este de los arcos triunfales, para una futura exposición de la BiASA.

Es imposible referirse brevemente a todas las obras reunidas pero, para concluir, no se puede evitar al menos la mención del célebre plano dieciochesco de Giovanni Battista Nolli –en el que he visto a algunos turistas buscar en vano la Via dei Fori Imperiali–, las dos plantas de Pirro Logorio, un dibujo inédito de Giovanni Battista Piranesi y los dibujos para la decoración de la *Galleria en la Villa Borghese* de Tommaso Maria Conca.

El catálogo, editado por Daniella Piazza con la contribución de la Fondazione Roma, incluye un texto inicial de Maria Cristina Misiti destinado a trazar la historia esencial del fondo Lanciani que hallará su complemento puntual en las páginas posteriores de Simonetta Prosperi Valenti Rodinò, que cuentan con el beneficio de las reconstrucciones documentales de Luciano Arcadipane, Ida Barberio y Francesca Zannoni –personal adscrito a la BiASA–, autores de interesantes contribuciones al catálogo. Las fichas, con diferentes grados de profundidad y análisis, son obra de varios expertos en la materia: Mario Bevilacqua, Maria Teresa Caracciolo, Elisa Debenedetti, Ursula Fischer Pace, Cristina Herrmann Fiore, Giulia Fusconi, Jörg Garms, Erminia Gentile Ortona, Barbara Jatta, Elisabeth Kieven, Arnold Nesselrath, Susanna Pasquali.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVI, 62 (septiembre-diciembre, 2010)

Sobre todo, en el caso de los documentos inéditos o poco conocidos, como expresamente advierte una de las editoras, tales fichas constituyen un punto de partida y de estímulo para ulteriores investigaciones, rectificaciones y nuevas atribuciones aplicables a todo el fondo Lanciani y a otras colecciones de la BiASA.

Facilitar el estudio de los materiales, favorecer las publicaciones derivadas de un propósito razonable, quiere decir ejercitar, siquiera indirectamente, un apoyo que no cuesta nada.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVI, 62 (septiembre-diciembre, 2010)